

## **SOBRE EL ORDEN DE PALABRAS EN LA FRASE ESPAÑOLA, LATINA Y ALEMANA**

**Claudia Chuaqui Farrú**

Pontificia Universidad Católica de Chile  
Correo electrónico: cchuaqui@med.puc.cl

### **Resumen**

El presente artículo consiste en un estudio comparativo de algunos rasgos en el orden de las palabras entre las lenguas española, latina y alemana. Los ejemplos han sido escogidos en su gran mayoría de textos literarios.

**Palabras clave:** orden de palabras; español; latín; alemán.

### **Abstract**

*This article compares certain features of Spanish, Latin and German word order. Examples have been taken primarily from literary texts.*

**Key-words:** *Word order; Spanish; Latin; German.*

La diversidad de las lenguas no es una diversidad de sonidos y signos, sino una diversidad de las perspectivas mismas del mundo.

*(Die Verschiedenheit der Sprachen ist nicht eine Verschiedenheit an Schällen und Zeichen, sondern eine Verschiedenheit der Weltansichten selbst)<sup>1</sup>*

WILHELM VON HUMBOLDT

---

<sup>1</sup> Los textos en idiomas extranjeros han sido traducidos al español por la autora del presente artículo.

En la ordenación de los elementos oracionales influyen diversos factores. Para delimitarlos, creemos conveniente distinguir primero lo que hemos denominado “orden fijo (el formal y el semántico) y orden gramaticalmente libre”. Como se verá más adelante, en este estudio interesa este último. El **orden fijo** está determinado por dos tipos de factores: el **formal** y el **semántico**. Entendemos **por factor determinante formal** el que radica en la estructura del idioma. Así, por ejemplo, el adjetivo atributivo en alemán se halla siempre antepuesto al sustantivo: „indogermanische Sprachen” (lenguas indogermánicas); no es posible elegir otra ordenación. A este tipo pertenece también la falta de diferenciación desinencial que en ocasiones restringe las posibilidades de ordenación. Por ejemplo, podemos elegir entre “un estudio básico de medicina” y “un estudio de medicina básico”; pero si en lugar del sustantivo masculino de este ejemplo usamos uno femenino, tal elección ya no es posible por la falta de una desinencia para el genitivo: “una investigación básica de medicina” es la única alternativa, ya que en “una investigación de medicina básica” se entiende el adjetivo concertado con el nombre que lo antecede. Por último, a la clase de factores formales pertenecen ciertas ordenaciones rígidas sancionadas por el uso, así: *res publica*, *pater familias*, *tanto opere* (república, padre de familia, con tanto trabajo), etc. Estas especies de fórmulas existen naturalmente también en castellano: la pura verdad, rara vez, buena suerte; y en alemán: *gnädiger<sup>2</sup> Herr*= “señor”, en alocuciones, *eine ganze Weile* (un buen rato).

El **factor determinante semántico** se refiere al cambio de significado que experimenta un grupo de palabras según el orden que tengan. Así, tanto en latín como en castellano, el adjetivo atributivo en general puede ir antepuesto o pospuesto al sustantivo (posiciones subjetiva y objetiva, respectivamente)<sup>3</sup>. Hay casos en que no es posible elegir entre estos matices debido a la diferencia fundamental de significado que toman una y otra ordenación. Así, son bien conocidos los casos como “pobre hombre” y “hombre pobre”, “un triste espectáculo” y “un espectáculo triste”, “una nueva casa” y “una casa nueva”, “cualquier mujer” y “mujer cualquiera” y “summus mons” y “mons summus”, (“la cima del monte”, “el monte más alto”), “praetor urbanus” (“pretor urbano”) y “urbanus praetor” (“pretor espiritual”).

<sup>2</sup> La palabra *gnädig* en alemán significa, entre otras cosas: clemente, misericordioso; favorable, propicio. Cf. Slabý R. J., Grossmann R., *Diccionario de las lenguas española y alemana*, C. Illig, Herder Verlag, 1975, s. v. *gnädig*.

<sup>3</sup> Cf. Gili Gaya S. *Curso superior de sintaxis española*, Edit. Bibliograf, Barcelona 1964, pág. 85-86.

Excluidos todos los factores que fijan la ordenación de algunos elementos oracionales, queda un cierto grado de libertad para colocar los elementos restantes. Ahora bien, dentro de esta flexibilidad gramaticalmente posible no es absoluta la libertad en la ordenación. Parece ser que cada una de las lenguas señaladas, ante la posibilidad de elegir, tiende a una ordenación más o menos característica, en que se expresa el cuño, el espíritu propio del idioma. Justamente en este sentido hemos usado el concepto de frase, en correspondencia con la cuarta y quinta acepción que da el *Diccionario de la Lengua Española*, de la Real Academia Española, respectivamente: “Modo particular de una lengua o uso que de ella hace un escritor u orador” e “Índole y aire especial de cada lengua”<sup>4</sup>. Está fuera de nuestro alcance analizar los factores que determinan esas tendencias; los podríamos llamar factores estilísticos, como lo sugiere Jules Marouzeau, al indicar que las ordenaciones de alguna manera obligatorias no interesan a la estilística, por la imposibilidad de elegir: “Un orden impuesto, sin variante posible, no interesa al estilo, puesto que no admite elección”<sup>5</sup>. En todo caso, no son factores propiamente gramaticales. Así, por ejemplo, la oración “un trabajo de gramática estoy preparando” es extraña al español no porque se infrinja alguna norma gramatical, sino porque no tiene el ritmo espontáneo de la frase castellana (nótese lo natural que resulta la oración si el verbo se pone en primer lugar).

En la *Gramática de la Lengua Española*, la Real Academia señala que el castellano pertenece a los idiomas descendentes<sup>6</sup>, es decir, en que los vocablos se ordenan de manera que cada uno determina al que le precede, o dicho de otro modo, en orden decreciente de importancia.

Indica además que el latín y el alemán ofrecen construcciones mixtas y que otras lenguas son ascendentes.

El propósito de este estudio es analizar la frase latina, española y alemana según los conceptos de ordenaciones antes enunciados.

## I) LA FRASE LATINA

La riqueza en inflexiones del latín permite un grado extraordinariamente alto de flexibilidad en la ordenación de los vocablos. Como

<sup>4</sup> *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española (2001), s. v. *frase*.

<sup>5</sup> “Un ordre imposé, sans variante possible, n’intéresse pas le style, puisqu’il ne comporte pas de choix”. Marouzeau, J., *Traité de stylistique latine*, Société d’Editons “Les belles Lettres”, Paris, 1970, pág. 322.

<sup>6</sup> Cf. *Gramática de la Lengua Española*, Real Academia Española, Edit. Espasa-Calpe, Madrid, 1959, pág. 155, nota (2).

dice el gran lingüista alemán Hermann Menge: “El orden de las palabras en la lengua latina, en la que la relación gramatical de las palabras se reconoce fácilmente por las flexiones, es mucho más móvil y libre que en los idiomas modernos”<sup>7</sup>.

Es tal la libertad del latín en cuanto al orden de las palabras, que incluso las construcciones más comunes de esta lengua no son posibles ni en alemán ni en castellano:

*Acerrimo vir ingenio* = “Un varón de ingenio agudo (fino, sutil, acérrimo)”. Literalmente: “De agudo un varón ingenio”.

*Huius auctoritatem loci* = “La autoridad de este lugar”. Literalmente: “De este autoridad lugar”.

*Omnes omnium temporum imperatores*: “Todos los emperadores de todos los tiempos”. Literalmente: “Todos de todos los tiempos emperadores”.

*Mea fuit semper haec in hac re voluntas*: “Siempre fue esta mi voluntad en este asunto”. Literalmente: “Mía fue siempre esta en este asunto voluntad”.

*Atrox Romanorum ad Cannas clades*<sup>8</sup>: “La atroz derrota de los romanos en Canas”. Literalmente: “La atroz de los romanos en Canas derrota”.

Ello sucede a veces a tal extremo que el propio Quintiliano reprocha a Virgilio la *mixtura verborum* que ofrecen algunos de sus versos<sup>9</sup>. Casi podría decirse que por regla la ordenación parece caprichosa incluso en la prosa:

*Ad mortem te Catilina duci iussu consulis iam pridem oportebat...*

*Catilinam orbem terrae caede et incendiis vastare cupientem nos consules perferemus?*<sup>10</sup>

“Ya tiempo ha debía habérsese conducido a la muerte por mandato del cónsul, Catilina”.

“¿Toleraremos nosotros cónsules a Catilina deseoso de devastar el orbe terráqueo con matanza e incendios?”

<sup>7</sup> “Die **Wortstellung** (Ordo verborum) ist in der lateinischen Sprache, in welcher sich die grammatische Beziehung der Wörter aus deren Flexionsendungen leicht erkennen läßt, weit beweglicher und freier als in den neueren Sprachen”. Menge, H., *Repetitorium der lateinischen Syntax und Stilistik*, Gottschalksche Verlagsbuchhandlung, Leverkusen, 1953, pág. 535; cf. también Eisenhut, W., *óp. cit.*, pág. 26.

<sup>8</sup> Cf. Menge, H., *óp. cit.*, pág. 356, nota 1.

<sup>9</sup> Marouzeau, J., *óp. cit.*, pág. 322.

<sup>10</sup> Cicerón, *Catilinaria* I, 2, 3; citado por Eisenhut, W., *Die Lateinische Sprache*, Ernst Heimeran Verlag, München, 1970, pág. 215.

Pero lo caprichoso es solo aparente. ¿Qué tendencias se manifiestan dentro de este orden tan libre? Esencialmente, la tendencia retórica, de ahí el alto valor estético de la frase latina, aparte de su precisión y concisión.

“Para Cicerón y Quintiliano, hablar latín es en primer lugar saber gobernar su lengua, su soplo y su voz: ‘Para que hablemos latín... se deben moderar la lengua, la respiración y el sonido mismo de la voz’”<sup>11</sup>.

Cabe citar aquí las palabras de Nietzsche:

“Este mosaico de palabras, donde cada palabra como sonido, lugar y concepto deja fluir su fuerza a izquierda y derecha y pasando por sobre el todo; este mínimo en extensión y número de los signos, este máximo alcanzado con ello en energía de los signos, todo esto es romano y, si se me quiere creer, elegante por excelencia”<sup>12</sup>. Así, son posibles una amplísima variedad de ritmos y figuras literarias, todas tendientes a la perfección estética del discurso (H. Menge habla de „ein kunstmäßig gebautes Gefüge”,<sup>13</sup> “un período construido artísticamente”).

Los siguientes versos de Horacio dan una idea de ello<sup>14</sup>:

*Aequam memento rebus in arduis  
servare mentem, non secus in bonis  
ab insolenti temperatam  
laetitia, moriture Delli.*

Un intento de traducción podría ser:

“Recuerda conservar la mente equilibrada  
en las situaciones difíciles, en las favorables  
no de otro modo temperada por la  
desacostumbrada alegría, tú Delo que vas a morir”.

<sup>11</sup> “Pour Cicéron et Quintilien, parler latin, c’est d’abord savoir gouverner sa langue, son souffle et sa voix: ‘Ut latine loquamur... lingua et spiritus et vocis sonus est ipse moderandus’ (De orat. III, 40)” Marouzeau, J., óp. cit., pág. 1-2.

<sup>12</sup> „Dies Mosaik von Worten, wo jedes Wort als Klang, als Ort, als Begriff nach rechts und links und über das Ganze hin seine Kraft ausströmt, dies Minimum in Umfang und Zahl der Zeichen, das damit erreichte Maximum in der Energie der Zeichen, das alles ist römisch und, wenn man mir glauben will, vornehm par excellence.” Nietzsche, F., *Götzendämmerung, Was ich den Alten verdanke*. En *Nietzsches Werke*. Verlag „Das Bergland-Buch”, Salzburg, 1952, Tomo II), pág. 964.

<sup>13</sup> Menge, H., óp. cit., pág. 363. <sup>14</sup> *Odas*, II 3, transcritas por Eisenhut, W., óp. cit., pág. 243.

<sup>14</sup> *Odas*, II 3, transcritas por Eisenhut, W., óp. cit., pág. 243.

Llama la atención la perfecta simetría en la expresión de la primera idea:

*Aequam memento rebus in arduis servare mentem*

La simetría se realiza alrededor del centro ocupado por la preposición *in*; en los extremos se hallan adjetivo y sustantivos concertados (*aequam mentem*), en la posición intermedia los verbos (*memento servare*), y hacia el centro otra vez dos nombres concertados (*rebus arduis*). “Esta disposición de las palabras en la frase es lo que Cicerón llama más particularmente la ‘concinnitas’: ‘Hay ciertas formas de oración, en las que esta armonía es de manera que una parte siga necesariamente’”<sup>15</sup>.

Dentro de esta libertad, puede distinguirse, según los autores,<sup>16</sup> una cierta regularidad en cuanto al orden de los vocablos de acuerdo con la importancia que se les concede: el concepto principal toma el primer lugar (que suele ocupar el sujeto); el segundo concepto en importancia se halla al final y corresponde frecuentemente al verbo; no rara vez se encuentra en medio de la frase el tercer elemento en importancia. Así, por ejemplo, en:

*Cuius adventu ab hostibus cognito magna  
ex finitimis civitatibus copiae convenerant*<sup>17</sup>.  
“Conocida la llegada de este por los enemigos  
concurrieron las tropas desde los pueblos vecinos”.

El elemento principal aparece representado por *cuius*, relativo con valor demostrativo que une la oración con el discurso anterior; al final el verbo y al centro un tercer reforzamiento en *magna*.

Otros ejemplos:

*Varia sunt hominum iudicia*: “Diversos son los juicios de los hombres”.

*Litterarum constat Catonem perstudiosum fuisse in senectute*: “Consta (se sabe que) que Catón fue muy aficionado a las letras en su vejez”.

<sup>15</sup> “Cette disposition des mots dans la phrase est se que Cicéron appelle plus particulièrement la ‘concinnitas’: ‘formae quaedam sunt orationis, in quibus ea concinnitas est ut sequatur numerus necessario.’” (*Orat.* 220)” Marouzeau, J., óp. cit., pág. 287.

<sup>16</sup> Cf: Menge, H. óp. cit., pág. 355 y ss.; Throm, H., *Lateinische Grammatik*, Pädagogischer Verlag Schwann, Düsseldorf, 1969, pág. 306; Zilles, W. *Fundamentum Latinum*, Pädagogischer Verlag Schwann, Düsseldorf, 1968, pág. 202 y ss; Gili Gaya, S., *Curso superior de sintaxis española*, Edit. Bibliograf, Barcelona 1964, en la pág. 84, cita a Marouzeau, J., *Le ordre des mots dans la phrase latine*; II – Le verbe; Paris, 1938, pág. 103 y ss.).

<sup>17</sup> Caesar, *De Bello Gallico*, VII 57, 2; citado por Zilles, W., óp. cit., pág. 203.

*Movit me oratio tua*: “Me mueve la oración tuya”.

*Doctrinā Graecia nos et omni litterarum genere superabat*<sup>18</sup>: “En sabiduría (cultura, arte, ciencia, educación) y en todo género de letras, Grecia nos superaba”.

Otro interesante recurso es, como observa Marouzeau, anteponer el verbo para describir una acción enunciada ya en el contexto precedente: “Siendo las circunstancias tales, que resultará esto”<sup>19</sup>. Por ejemplo:

“Nam simul ac ratio tua coepit vociferari,  
*Diffugiunt* animi terrores...  
*Apparet* divum numen...  
 At contra nusquam *apparent* Acherusia templa”<sup>20</sup>.  
 “Pues, al mismo tiempo que tu razón comenzó a vociferar,  
*Se desvanecen* los terrores del alma  
*Aparece* un numen divino  
 Pero en ninguna parte *aparecen* los templos de Acherus.

En cuanto a la posición del adjetivo, vale lo mismo que en español: antepuesto al sustantivo, forma con este último un sintagma en que la consciencia del que habla disocia apenas ambos elementos:

*bona voluntas* = complacencia  
*mala mens* = malevolencia

Postpuesto, en cambio, ambos términos conservan una cierta autonomía en la mente del hablante:

*Di inmortales* = los dioses, que son inmortales.  
*Iovi maximo* = a Júpiter, el más grande<sup>21</sup>.

De acuerdo con las ideas expuestas, nos parece completamente acertada la indicación de la Real Academia Española<sup>22</sup> (*Gramática de la Lengua Española*) de que en la frase latina aparecen mezclados caracteres ascendentes y descendentes.

<sup>18</sup> Cf. Menge, H., óp. cit., pág. 356.

<sup>19</sup> “Les circonstances étant telles, qu’en résulterat-il?” Marouzeau, J., óp. cit., pág. 331.

<sup>20</sup> Lucrecio, III, 14 ss. Citado por Marouzeau, J., óp. cit., pág. 331.

<sup>21</sup> Cf. Marouzeau, J., óp. cit., pág. 326 y ss.

<sup>22</sup> Ver nota 6.

## II) LA FRASE ESPAÑOLA

Al formarse el castellano, se perdieron las declinaciones latinas<sup>23</sup>. Con ello, el español se hizo más analítico y menos flexible que el latín. Esta característica se puede observar también en el latín vulgar con respecto al clásico<sup>24</sup>. Este fenómeno de cómo la pérdida de inflexiones conduce a un carácter menos sintético y a un orden más rígido de las palabras, como indican Eckersley y Eckersley<sup>25</sup>, es particularmente notable en inglés, donde el artículo y adjetivo son invariables y los verbos tienen por lo general solo tres formas inflexionales. El carácter analítico se manifiesta en el mayor número de palabras necesarias para precisar la función de ellas en la oración. Así, las preposiciones reemplazan a las declinaciones, ausentes, y los pronombres personales se hacen obligatorios para distinguir las personas de los verbos que han perdido inflexiones. Esto último no ha ocurrido en español, en el que, al igual que en latín y a diferencia de otros idiomas romances, los pronombres personales junto a los verbos se usan en el idioma culto solo como elementos de énfasis<sup>26</sup>, exceptuando los pocos casos en que son necesarios para evitar ambigüedades. Por otra parte, la ordenación de los vocablos se hace más rígida porque, al faltar las desinencias, la concordancia entre los casos solo puede reconocerse por el orden en que están las palabras.

Sin embargo, el español ha desarrollado algunos recursos propios para mantener la flexibilidad ahí donde en otros idiomas romances es obligatorio un determinado orden. Como ejemplo, podemos citar el acusativo con la preposición “a” para distinguir el complemento directo independientemente de su posición<sup>27</sup> (el uso de la preposición “a” es generalmente obligado cuando el complemento directo es de persona). Es también notable el recurso del español de poder prescindir de un sujeto explícito, fenómeno que se da en pocas lenguas romances<sup>28</sup>.

<sup>23</sup> Cf. Menéndez Pidal R., *Manual de Gramática Histórica Española*, Edit. Espasa Calpe, Madrid, 1952, págs. 4-5, 203-206, 267-268.

<sup>24</sup> Grandgent, C. H., *Introducción al latín vulgar*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas “Miguel de Cervantes”, Madrid, 1963, pág. 79-88.

<sup>25</sup> Eckersley, C. E. and Eckersley, J. M., *A comprehensive English Grammar*, Longman, London, 1970, págs. 1, 12, 13, 98.

<sup>26</sup> Cf. Gili Gaya, S., óp. cit. pág. 227-228; Alarcos Llorach, E., *Gramática de la lengua española*, Edit. Espasa Calpe, Madrid, 2000, pág. 73; Lenz, R., *La oración y sus partes*, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1920, pág. 227.

<sup>27</sup> Gili Gaya, S., óp. cit., pág. 9.

<sup>28</sup> Cf. Fernández, O., “El pronombre personal. Formas y Distribuciones. Pronombres átonos y tónicos”. En Bosque, I., Demonte, V., *Gramática descriptiva de la lengua española*, págs. 1277 y ss. Edit. Espasa Calpe, Madrid, 1999.



Así, por ejemplo, en “el césped cubrió el agua”, se entiende por la posición que el sujeto es “el césped”; si ahora lo queremos colocar después del verbo, debe decirse “al agua cubrió el césped”. Esta segunda ordenación no es posible en francés, porque no admite la preposición “a” para el acusativo: *Le père aime le fils* (el padre ama al hijo).

Comparada con otros idiomas modernos, la frase española es altamente flexible: “Continuador de las doctrinas de Astarloa, exagerándolas e introduciendo en ellas algo que parece cabalismo, fue don Juan Bautista de Erro y Aspinoz, ministro del pretendiente Carlos V.” “Así como Larramendi había refutado a Mayans, presentóse en la arena como contendor de Traggia el célebre presbítero durangués don Pablo Pedro de Astarloa...”<sup>29</sup>. Dentro de esta flexibilidad, sí, la frase española es claramente descendente<sup>30</sup>. En este ritmo suele ocupar el primer lugar el sujeto, luego siguen el verbo y los complementos<sup>31</sup>. Vicente García de Diego dice: “En la frase normal o enunciativa, si hay tres o más elementos se coloca generalmente el verbo intercalado, y de los otros precede uno, el que tenga más interés, colocándose los demás al fin”<sup>32</sup>. Pero esta ordenación, llamada regular por la Real Academia Española, en absoluto constituye una regla, y no rara vez se pone el acento en un complemento o, más frecuentemente, en el verbo, colocándolo en primer lugar. Según Gili Gaya, la desinencia verbal es un sujeto pospuesto; por lo tanto, no es de extrañar que el verbo inicie una oración, seguido de un sujeto<sup>33</sup>: “Mantiene la lengua española el carácter sintético que tenían las formas latinas en lo referente a la presencia en ellas de los dos elementos de juicio”<sup>34</sup> (sc. del sujeto y del verbo).

El discípulo aprende la lección.  
 Aprende el discípulo la lección.  
 \*El discípulo la lección aprende.  
 Aprende la lección el discípulo.  
 La lección aprende el discípulo.  
 \*La lección el discípulo aprende.

<sup>29</sup> Unamuno, M., *Obras Completas*, Tomo VI, *La raza y la lengua*, Vergara S.A., Barcelona, 1958, pág. 100.

<sup>30</sup> Gili Gaya, S., óp. cit., pág. 85-86; *Gramática de la lengua española*, Real Academia Española, óp. cit., pág. 155.

<sup>31</sup> Cf. Hanssen, F., *Gramática histórica de la lengua castellana*, Edit. El Ateneo, Buenos Aires, 1945, pág. 248-250; Nebrija, A. de, *Gramática de la lengua castellana*, Editora Nacional, Madrid, 1984, pág. 205-206.

<sup>32</sup> García de Diego, V., *Gramática histórica española*, Edit. Gredos, Santiago, 1961, pág. 415.

<sup>33</sup> Gili Gaya, S., óp. cit., pág. 92.

<sup>34</sup> Gili Gaya, S., óp. cit., pág. 23.

En estos ejemplos, se puede apreciar la gran libertad sintáctica que el español ha heredado del latín, y que no poseen idiomas como el alemán, el inglés, ni siquiera el francés, también una lengua romance. Las formas marcadas con asterisco, siendo correctas, son de uso literario o arcaizante.<sup>35</sup> Hay que tener en cuenta que cuando se antepone un elemento a otro, se trata de concentrar la atención del interlocutor en aquel:

Ej.: Con botas de lluvia entró Pedro  
frente a:  
Pedro entró con botas de lluvia

Por eso, como indica Emilio Lorenzo, constituye una clara perturbación del ritmo oracional del español el colocar el sujeto, a imitación o por influencia del inglés, siempre en primer lugar, tanto en las oraciones principales como en las subordinadas. De los ejemplos recopilados por Lorenzo, de algunas publicaciones aparecidas en España, tomamos los dos siguientes:

“Grupos folclóricos de África, Escocia, España, Francia, Hungría y Yugoslavia participarán en el festival de Montpellier”.

“... si un conductor eléctrico se mueve a través de un campo magnético, una corriente eléctrica pasa al conductor”<sup>36</sup>.

Lo más natural habría sido comenzar el primer ejemplo con “En el festival de Montpellier” seguido del verbo, y en la apódosis del segundo ejemplo hacerlo con el verbo: “pasa una corriente ...”. Según García de Diego, el colocar en español el verbo al final es un latinismo, para destacarlo: ‘Que en casa del comendador no *entrarse*, ni al lastimado Zaide en la suya *acogiese*’, *Lazarillo*, 1”<sup>37</sup>.

En cuanto a la posición del adjetivo,

“... el adjetivo antepuesto supone por parte del que habla mayor atención hacia la cualidad que hacia el sustantivo: *verde prado*, *altas torres*, *buena persona*, frente a *prado verde*, *torres altas*, *persona buena*, matizan subjetivamente la expresión envolviendo al sustantivo que sigue en la representación previa de la cualidad. Carácter subjetivo o afectivo (ante-

<sup>35</sup> Cf. Gili Gaya, S., óp. cit., pág. 83.

<sup>36</sup> Cf. Lorenzo, E., *El español de hoy, lengua en ebullición*, Edit. Gredos, Madrid, 1980, pág.104.

<sup>37</sup> García de Diego, V., *Gramática histórica española*, Edit. Gredos, Santiago, Madrid, 1961, pág. 415.

puesto), a la vez que es explicativo, mientras que el pospuesto es especificativo<sup>38</sup>. En cambio, el adjetivo pospuesto “viene a sumarse a la representación previa del objeto”; tiene, por lo tanto, carácter objetivo<sup>39</sup>. El adjetivo antepuesto forma con el sustantivo al que se refiere una unidad más estrecha en el caso del adjetivo pospuesto, en que ambos se sienten más autónomos. Hanssen, citando a Gröber, dice: “El adjetivo pospuesto determina o distingue intelectualmente; el adjetivo antepuesto atribuye al sustantivo una cualidad dándole valor subjetivo”<sup>40</sup>.

Ejs.: nueva casa / casa nueva; un simple soldado / un soldado simple; el mismo profesor / el profesor mismo; una buena parte / una parte buena; pura agua / agua pura; bendita tarea / tarea bendita; buen amigo / amigo bueno.

El español, al igual que la mayoría de las lenguas modernas, tiene una sintaxis progresiva, lineal o descendente (el determinante sigue al determinado). Como bien dice Grangent: “No obstante, existe realmente una diferencia fundamental entre el orden antiguo y el nuevo; el románico sigue, por decirlo así, un movimiento *in crescendo*; el latín, hasta cierto punto, un movimiento *in diminuendo*... el románico se inclina más a colocar la palabra modificante detrás de la modificada”<sup>41</sup>. Por ejemplo:

*Hannibalem et virtute et fortuna superiorem vidit*: “Vi a Aníbal superior tanto en virtud como en fortuna”.

En cambio:

*Haec loca sunt montuosa...*: “Estos lugares son montañosos...”<sup>42</sup>

El latín y el alemán tienden a construcciones mixtas (combinan las descendentes con las ascendentes). Algunos gramáticos llaman sintaxis regular a la descendente y figurada a la ascendente.

<sup>38</sup> Cf. Demonte, V., “El adjetivo: clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal”. En Bosque, I., Demonte, V., óp. cit., pág. 194 y ss.; Marouzeau, J., óp. cit., págs., 326 y ss.

<sup>39</sup> Cf. Cartagena, N., Gauger, H. M., Duden, *Vergleichende Grammatik Spanisch-Deutsch*, Tomo II), pág. 21-23; Gili Gaya, S., óp. cit., pág. 218.

<sup>40</sup> Gröber, G. 273, citado por Hanssen, F., óp. cit., pág. 181.

<sup>41</sup> Grandgent, C. H., óp. cit., págs. 63-64.

<sup>42</sup> *Ibíd.*

### III) LA FRASE ALEMANA

Los autores germanos consideran el alemán altamente flexible. Lo dice Ludwig Reiners en su *Stilkunst (Arte del estilo)*: “Una importante ventaja del alemán es la libertad en el orden de las palabras” y “Esta libertad es el verdadero secreto de nuestra lengua”<sup>43</sup>. Esto puede fundamentarse en parte en las declinaciones del alemán, que comprenden nominativo, genitivo, dativo y acusativo. Así, por ejemplo, siempre es posible reconocer el acusativo masculino, independientemente de su posición y sin recurrir a nada especial; sin ninguna ambigüedad, son posibles *das Wasser bedeckt den Rasen* y *den Rasen bedeckt das Wasser* (*den Rasen* : acusativo de *der Rasen* = der Rasen = el césped; *bedeckt* = cubre).

Sin embargo, no hay tal flexibilidad para un elemento fundamental, el verbo<sup>44</sup>, que en la frase alemana tiene justamente una posición fija y delimita así lo que los gramáticos alemanes llaman el “campo oracional” (*das Satzfeld*). En la frase principal<sup>45</sup>, lo hace de la siguiente manera: si la forma verbal es compuesta, **forman el límite anterior el verbo auxiliar o el modal y, cerrando la frase, se encuentra el verbo principal en participio o infinitivo, que constituye el límite posterior**. Delante del primer límite, se halla el “campo anterior” (*das Vorfeld*), que da cabida a un solo elemento oracional con sus determinativos (pronombre personal, partícula pronominal *es* o un complemento). En el campo oracional se sitúan los elementos restantes. En otras palabras, el verbo principal es el segundo sintagma en las oraciones independientes:

„Die Ruhe der Seele ist ein herrliches Ding und die Freude an sich selbst”. (J. W. von Goethe)

“La paz del alma es una cosa maravillosa y la felicidad en sí misma”.

<sup>43</sup> „Ein bedeutsamerer Vorzug des Deutschen ist die Freiheit der Wortstellung” y „Diese Freiheit ist das wahre Geheimnis unserer Sprache”. Reiners, L., *Stilkunst*, Verlag C. H. Beck, München, 1967, págs. 19 y 21, respectivamente. Cf. también *ibíd.*, págs. 101-102 y *Der große Duden. Grammatik der deutschen Gegenwartssprache*. Dudenverlag, 1966, pág. 631.

<sup>44</sup> „Ein beträchtlicher Unterschied besteht darin, daß im Deutschen das finite Verb hinsichtlich der Folge festgelegt ist, im Spanischen aber nicht.” Cartagena, N., Gauger, H.M., óp. cit., Tomo II), pág. 388. (“Una diferencia considerable consiste en que en alemán el verbo finito tiene una posición fija con respecto a la secuencia, sin embargo en castellano, no.”)

<sup>45</sup> En las oraciones independientes hay tres casos en que no se aplica esta regla, a saber, en las órdenes (*geh weg*, “vete”); en preguntas sin pronombre o adverbio interrogativo al comienzo (*kommst du mit?*, “¿vienes?”); y en oraciones condicionales o concesivas que encabezan el período, sin las correspondientes conjunciones (*hättest du mich geliebt*, “si me hubieras amado”).

„*Es gibt keine Tatsachen, es gibt nur Interpretationen*”. (F. Nietzsche)  
 “No existen los hechos, solo existen interpretaciones”.

„*Was ist die Mehrheit? Mehrheit ist der Unsinn. Verstand ist stets bei Wenigen nur gewesen*”. (F. von Schiller)

“¿Qué es la mayoría? La mayoría es la insensatez. El juicio siempre ha estado solo con pocos”.

„*Ein erleuchteter Verstand veredelt auch die Gesinnungen– der Kopf muß das Herz bilden*”. (F. von Schiller)

“Una inteligencia iluminada ennoblece también las ideas – la cabeza debe formar al corazón”.

Si la forma verbal es simple y posee un prefijo separable, entonces es el prefijo el que cierra el campo oracional. Lo mismo vale para formas verbales compuestas. Por ejemplo: *nachdenken*, “meditar”, con el prefijo *nach*, en presente y pretérito perfecto compuesto:

Campo anterior	C a m p o o r a c i o n a l
<i>Ich</i>	<i>denke ..... nach</i>
<i>Ich</i>	<i>habe ..... nachgedacht</i>

„*Auch im nahe gelegenen Florida rief Gouverneur Jeb Bush Katastrophalarm aus*”<sup>46</sup>.

“También en la cercana Florida anunció Jeb Bush alarma de catástrofe”.

O en el caso de una forma verbal compuesta:

„*Wir werden viel für die ästhetische Wissenschaft gewonnen haben...*”<sup>47</sup>

“Habremos ganado mucho para la estética...”.

„*Dieses Wissen hebt natürlich die zeitliche Grenze unseres Daseins nicht auf...*”<sup>48</sup>.

“Este conocimiento, naturalmente, no elimina la frontera temporal de nuestro existir...”.

<sup>46</sup> Diario *Die Welt*, 8 de junio de 2005.

<sup>47</sup> Nietzsche, F., *Die Geburt der Tragödie aus dem Geiste der Musik*, Philipp Reclam Jun., Stuttgart, 1970, pág. 19.

<sup>48</sup> Mewaldt, J., *Epikur, Philosophie der Freude*, Alfred Kröner Verlag, Stuttgart, 1949, pág. 39.

En las oraciones subordinadas, el verbo va al final; el límite anterior del campo oracional está formado entonces por la conjunción. En el caso de una forma simple de un verbo sin prefijo o con uno inseparable, el campo oracional está abierto atrás:

*„Es ist ein altes Vorurteil, daß das Denken den Menschen vom Tier unterscheidet“*<sup>49</sup>.

“Es un antiguo prejuicio el que el pensar distinga al ser humano del animal”.

*„Über dieses Wort musste Hans Castorp lachen, während er ... sich zusammenfallen ließ“*<sup>50</sup>.

“De esta palabra debió reírse Hans Castorp, mientras se hundía ...”.

La estructura expuesta dada por la posición del verbo es típica de la frase alemana.

Ahora bien, dentro del campo oracional, los elementos se ordenan característicamente según su importancia creciente. La frase alemana es así típicamente ascendente<sup>51</sup>. Esto se observa muy bien en el caso de un verbo copulativo, en que el predicado nominal, siendo el término que completa el sentido de la oración, de regla se encuentra al último en la frase alemana. Ejemplo: *Sie ist meine beste Freundin* (“Ella es mi mejor amiga”). Cualquier complemento que se quiera agregar, se intercalará entre la cópula y el predicado nominal: *Sie ist seit meiner Kindheit meine beste Freundin* (“Ella es mi mejor amiga desde mi infancia”). Reiners refiere claramente cuál es la razón de esta tendencia: “En las frases declarativas, el pensamiento ordenado y dirigido a una meta avanza de lo consciente a lo buscado, de lo conocido a lo desconocido. Quien quiera investigar o enseñar, coloca por eso al final, como trofeo, el vocablo de mayor significación, donde se fija mejor al que escucha”<sup>52</sup>. El autor termina la idea con una frase típicamente alemana:

*Diese Theorie ist für die Grundfragen  
unserer Wortstellung sehr lehrreich*

<sup>49</sup> Hegel, F., *System und Geschichte der Philosophie*, Verlag von Felix Meiner in Leipzig, 1944, pág. 81.

<sup>50</sup> Mann, Th. Citado en *Der große Duden. Grammatik der deutschen Gegenwartssprache*. Dudenverlag, 1998, pág. 405.

<sup>51</sup> Reiners, L., óp. cit., pág. 102.

<sup>52</sup> „In gedanklichen Sätzen dagegen schreitet das geordnete zielgerichtete Denken vom Gewußten zum Gesuchten, vom Bekannten zum Unbekannten. Wer untersuchen oder belehren will, setzt deshalb das Sinnwort als Trumpf ans Ende, wo es beim Hörer am besten haftet.” Reiners, L., óp. cit., pág. 90.

Literalmente: “Esta teoría es para las cuestiones fundamentales de nuestra ordenación de vocablos muy instructiva”<sup>53</sup>.

El idioma alemán se caracteriza por formar períodos largos y por su notable capacidad de anteponer numerosos atributos al sustantivo y, en general, a las palabras susceptibles de determinación:

*„Da die Zimmerherren manchmal auch ihr Abendessen zu Hause im gemeinsamen Wohnzimmer einnahmen, blieb die Wohnzimmertür an manchen Abenden geschlossen, aber Gregor verzichtete ganz leicht auf das Öffnen der Tür, hatte er doch schon manche Abende, an denen sie geöffnet war, nicht ausgenützt, sondern war, ohne daß es die Familie merkte, im dunkelsten Winkel seines Zimmers gelegen”*<sup>54</sup>.

“Puesto que los señores de las habitaciones cenaban también a veces en casa en la sala de estar común, permanecía cerrada la puerta de la sala de estar algunas tardes, sin embargo, Gregor renunciaba fácilmente a abrir la puerta, si bien no había aprovechado algunas tardes, en que estaba abierta, sino que yacía en el rincón más oscuro de su habitación, sin que la familia lo notara”.

*„Die vor dem ersten Weltkrieg unmittelbar nördlich der arabischen Jaffa von Juden gegründete Stadt...”*<sup>55</sup>

“La ciudad fundada por judíos antes de la Primera Guerra Mundial directamente al norte de la Jafa árabe...”

Literalmente:

“La antes de la Primera Guerra Mundial por judíos directamente al norte de la Jafa árabe por judíos fundada ciudad...”

*“...einer gewissen durch den Gebrauch bei Cicero und hauptsächlich durch die Vorschriften der Grammatiker bestimmten Idealform des Lateins...”*<sup>56</sup>

“...a una cierta forma ideal del latín, determinada por el uso en Cicerón y, sobre todo, por las prescripciones de los gramáticos...”

Literalmente:

“...a una cierta por el uso en Cicerón y, sobre todo, por las prescripciones de los gramáticos determinada forma ideal del latín...”

<sup>53</sup> Reiners, L., óp. cit., pág. 91.

<sup>54</sup> Kafka, F., *Die Verwandlung*, en *Das Urteil und andere Erzählungen*, Fischer Taschenbuch Verlag, Frankfurt am Main, 1974, pág. 61.

<sup>55</sup> Cartagena, N., Gauger, H. M., óp. cit., Tomo II), pág. 8.

<sup>56</sup> Marouzeau, J., *Das Latein*, Deutscher Taschenbuchverlag, 1970, pág. 113. (traducción al alemán de *Introduction au latin*).

El hecho de que en muchos verbos con prefijo este último sea separable y se coloque al final de la oración, además de la anteposición obligada de los atributos del sustantivo, convierte al alemán en un idioma difícil de aprender, en especial para los de habla romance. Otro rasgo del alemán que nos resulta poco natural a los hispanohablantes y nos dificulta su aprendizaje es la posición final del verbo en las oraciones subordinadas:

„Auch tragen gewisse verführerische, zu Beginn des letzten Jahrhunderts aufgekommene und von der Romantik in Mode gebrachte. *Theorien, die heute noch einige Halbgebildete oder von einem Ideal besessene Literaten erfreuen, zu unserem falschen Bild bei*”<sup>57</sup>.

“Ciertas teorías seductoras contribuyen también a nuestra falsa imagen, surgidas a comienzos del siglo pasado y puestas de moda por el Romanticismo, que hoy alegran aún a algunos semicultos o algunos literatos poseídos por un ideal.”

Literalmente:

“También con- (=bei, al final) -tribuyen (=tragen) ciertas seductoras, a comienzos del siglo pasado surgidas y por el Romanticismo de moda puestas teorías, que hoy aún a algunos semicultos o por un ideal poseídos literatos alegran”.

Se dice que en una ocasión un francés que participaba en una reunión con alemanes, no entendiendo al que exponía, preguntó qué significaban sus palabras. A lo que se le respondió: ¡Espere el verbo!

Según un inglés, en los libros científicos en alemán, los verbos aparecen en el segundo tomo.

## CONCLUSIONES

1. Las tendencias estilísticas se manifiestan ante la posibilidad de elegir una ordenación de vocablos.
2. La frase latina se caracteriza por una flexibilidad extraordinariamente alta, y en ella se manifiestan esencialmente tendencias retóricas. Ofrece elementos ascendentes y descendentes.
3. La frase española es altamente flexible comparada con la de otros idiomas modernos. Es típicamente descendente.

<sup>57</sup> Marouzeau, J., *Das Latein*, óp. cit., pág. 53.



4. La frase alemana ofrece fundamentalmente dos elementos típicos: la estructura que le da la posición fija de los verbos y su carácter ascendente.